

NUESTRAS VALORACIONES COTIDIANAS

“La causa es su falta de valores”. Vieja frase escuchada hasta el cansancio. Pero de tanto escucharla, podría terminar siendo validada. Las valoraciones, el eje a investigar. Algunas puntualizaciones para justificar tamaña valoración.

Sus valoraciones pueden estar horizontales o verticales. Si en un momento, nada importa; lo que sucede es que todo tiene el mismo valor, ninguno. En este momento, las valoraciones están “horizontalizadas”. Si se “verticalizan”, se acomodan de mayor a menor valoración. Arriba estará lo que más importa, y debajo, las otras valoraciones ordenadas según el mismo criterio.

La vida misma va cambiando qué valoraciones van en los primeros lugares. Los lugares son los mismos. Lo que cambia es el ordenamiento. Lo que ayer era muy importante, hoy ya no lo es tanto. Y a la inversa; lo que ayer no tenía mucho valor, hoy puede tenerlo. Alguien, que nos fue incondicional, hoy ya no lo es (ya no tenemos tanto valor para esa persona). Alguien por quien “poníamos las manos en el fuego”; hoy ya no lo haríamos (ya no tiene el mismo valor que antes). Y esto sucede permanentemente. Y esto no es más que el cambio en las personas.

Lo que se llama coherencia, es la concordancia entre las valoraciones y las acciones. Que cada acto, refleje sin dudas sus valoraciones.

Algunas valoraciones son sagradas. Son aquellas que las personas declaran no-negociables, indiscutibles.

Las valoraciones llaman la atención en 3 situaciones puntuales:

1. Cuando están horizontalizadas (“todo da lo mismo”). En este caso nada se podría hacer porque nada tendría valor suficiente. Sería la inmovilidad mas terrible; no porque no haya nada valioso sino porque nada ni nadie “valdría tanto la pena” como para movilizarse.

2. Cuando están fijas e inamovibles. Es lo que se dio en llamar “rigidez”. La vida sería estereotipada, previsible y aburrida para quien no coincide con ello.

3. Cuando nos parecen aberrantes. Cuando la mayoría condenaría o rechazaría esa verticalización. Sería el caso de los abusos sexuales, de algunas conductas agresivas y del abuso del poder por ejemplo.

Las valoraciones hacen, a la visión del mundo que se tenga. Porque según sea su ordenamiento, el mundo se presenta organizado de maneras diferentes.

Si los cambios inestabilizan, es porque cuestionan las valoraciones definidas como incuestionables y la verticalización. Cabe aclarar, que las personas tienden a ser indulgentes con sus debilidades (las minimizan y por tanto pasan a ser perdonables e intrascendentes).

La peor ceguera es la ceguera valorativa.

A la ceguera biológica, se la define como imposibilidad, discapacidad. Y la ceguera valorativa, la más corriente; es la que se da cuando no se puede creer/aceptar, que algo sea posible que suceda o que exista; o que tenga tanta importancia.

Los encuentros y desencuentros cotidianos entre las personas, se dan mayormente por esta dimensión valorativa. Cuando se conoce a alguien que escucha la propia música preferida, que lee los mismos textos, o que se enoja ante las mismas situaciones; ¿no es cierto que tiende a acercarse a ella?. Se deduce, quizás con razón, que sus valoraciones serían similares. Y al revés; ¿usted amante de Beethoven sentiría la misma cercanía si alguien escucha siempre reggaetón?. ¿Y los amantes del folclore?.

En el campo afectivo, es donde las valoraciones transparentan su presencia y poder. Ser desvalorizado (no tener el mismo valor ante el otro a quien se da valor) al punto de ser “descartado”, es humanamente doloroso. Se convierte en un peso difícil de llevar; en el mismo momento que el otro se quita ese peso de encima. A la inversa, la “elección” de otra persona, supone darle un valor adicional, suficiente como para rescatarla del anonimato e indiferencia anteriores a la elección.

Nuestra cotidianeidad es valorativa. Permanentemente damos y quitamos valoraciones a las situaciones, objetos y personas. Es la prueba de que un proceso se desarrolla y de que hay movimiento, por tanto vida. Es que cualquier elección y decisión humana, supone esta dimensión valorativa. Una idea, convicción, suposición o creencia sin valoración, no es tenida en cuenta. A una idea, propuesta, creencia; se las tiene en cuenta cuando las acompaña una valoración, sea positiva o negativa. A partir de ahí, se actúa. Nadie actúa cuando algo “le da lo mismo”, cuando le es in-diferente. Se actúa cuando “le hace ruido”, se dice.

Raul G. Koffman

Publicado en Diario “La Capital” del 19 de junio de 2019.-